



Mario Córdova

Alianza para un progreso

En mayo pasado, tras la primera presentación de la Camerata Uandes en su temporada 2024 este columnista publicó un comentario con el título de “¡Vamos, que se puede!”.

Ese alentador juicio se fundamentó en el hecho de que la citada agrupación, sin una batuta fija conductora por un par de años, se percibía entonces enfilando por una promisoriosa ruta correcta y definitiva con la llegada de Giovanni Panella, su nuevo director titular. Pero en esa debutante alianza director-dirigidos se notó en éstos ciertas faltas de cohesión sonora y algunos desencuentros con la afinación que, actuando con justicia, podía ser esperable. La Camerata venía a la deriva y requería de una mano muy experta y laboriosa con quien aliarse para lograr una superación.

Tras escuchar una segunda (junio) y ahora una tercera más reciente actuación de conjunto, no puede sino afirmarse que sus progresos han sido no grandes, sino enormes. Otro gallo está



UANDES

Giovanni Panella, un director que saca chispas.

cantando, develando un trabajo magnífico realizado por Panella sobre la docena de músicos.

El programa ofrecido fue en extremo exigente. Partió con dos breves sinfonías de Felix

Mendelssohn, que no por provenir de su niñez son menos complejas. Sobrecargadas de pasajes mucha agilidad, ellas tuvieron una interpretación que hizo olvidar aquellas insuficiencias del

pasado cercano. Hubo no sólo completa cohesión y justezas sonoras, sino también una actitud ganosa y un resultado ganador de parte de la Camerata.

Siguió el “Andante para cuer-

das” del Alfonso Leng, la que tal vez sea la pieza más célebre y más difundida del repertorio chileno. Un acierto fue su inclusión, más aún al escucharla nuevamente, aquí desbordando emoción y nostalgia.

Para el cierre, ni más ni menos que la “Serenata” de P. I. Tchaikovsky, un tour de force para cualquier agrupación de cuerdas. La Camerata no se amilanó ante el gran desafío y entregó una versión ejemplar, donde más se lució el progreso artístico del conjunto tan sólidamente conducido por Panella.

Si todo anduvo de maravillas, puntos superiores fueron el “Vals” del segundo movimiento, con amables toques muy personales de la batuta, y la “Elegía” del tercero, con un lirismo llevado a su máxima expresión, conmovedor.

Y luego, como sorpresa yapa, un muy aplaudido arreglo del propio Panella (nadie del público supo de esa autoría) de la célebre “Rapsodia bohemia” de Queen. Bravo.